

# MARRUECOS, 1954

## El pueblo marroquí acusa a Francia:

- ① De haber faltado al acuerdo franco-marroquí
- ② De no atenerse al Acta de Algeciras



MADRID, 23 DE ENERO DE 1954

MARRUECOS vive a estas horas jornadas inolvidables. La justa reacción de los marroquíes contra los procedimientos de la administración colonialista gala en el Norte de África ha puesto de relieve los dos estilos de Protectorado, cuya significación ha sido ya comentada en distintas ocasiones por nosotros. Marruecos responde a la actuación francesa en esas tierras con el arma más poderosa de que dispone a estas horas: con su adhesión y su entusiasmo hacia España. Esto se advierte recorriendo de Norte a Sur las ciudades y campos del Mogreb, donde el español tiene una honda raíz difícilmente superada por ningún país con signo mandatorio, o enlazado a compromisos o pactos internacionales.

Desde las tierras llanas del Jolot T'ig, que bañan las aguas del Lucus, hasta la línea del Muluya, desde Aicazarquivir hasta Melilla, pasando por las históricas zonas de Gomara y el Rif, la reacción en favor de España y contra la actuación de Rabat es de una fuerza y evidencia tales que no precisamos insistir sobre ello, ya que toda la Prensa, en sus ediciones más recientes, ha recogido este eco de clamor que estos días conmueve el espíritu de protectores y protegidos. Sin embargo, siempre resultará interesante destacar el perfil de ciertos hechos que siluetan mejor esta efervescencia marroquí y el de algunos personajes que, con su actuación, han contribuido a esta situación en tierras norteafricanas.

### BEN ARAFA, OTRO INSTRUMENTO

A medida que el tiempo transcurre en lo referente al pleito franco-marroquí vamos viendo con más claridad la situación de Marruecos, los hechos que se producen y las intrigas que movieron a ciertos personajes a actuar en favor de los intereses colonialistas. Uno de esos personajes impuesto por Francia es el mismo Ben Arafa, viejo chérif de la familia Alaúta, cuya dinastía es la que actualmente reina en Marruecos y a la que pertenece amplia y directamente nuestro Jálifa del Protectorado, príncipe querido y amado por todos los marroquíes y cuyo prestigio, tanto en Marruecos como en España, no hace falta destacar. La Familia Imperial Jalfiana de Tetuán es la que actualmente representa a los marroquíes, ya que la figura de Ben Arafa, otro instrumento de la Residencia de Rabat, no cuenta ni con popularidad ni siquiera con el prestigio tradicional que aureola a los anteriores Monarcas. Esto lo prueba la serie de actos de terror desencadenada en el Protectorado francés de Marruecos; el propio atentado sufrido por el mismo Ben Arafa; las represalias de la Residencia; la inutilidad de los medios antiterroristas; la permanente actitud de sumisión al Sultán confinado en Córcega de la casi totalidad de los musulmanes; las oraciones en las mezquitas en el nombre del Soberano exiliado; la actual actitud de El Glaui, las exigencias de ulemas y de chorras, junto con las poblaciones, de la inmediata

dimisión de Ben Arafa y destitución de Guillaume en su cargo de residente; todo esto hace que los marroquíes se percaten de manera clara de la actitud diferente de España que, en los momentos de más dura prueba, se coloca junto a ellos y sus justas reivindicaciones, aparta la descoratada actitud de Francia al no contar con España para realizar este acto condenado por españoles y marroquíes, y que prueba hasta qué punto las relaciones hispano-marroquíes son de una verdad y una fuerza capaz de levantar esa justa reacción de adhesión a nuestro país, que estos días destaca toda la Prensa y que perfila esos dos estilos de protectorado a que hemos hecho referencia en más de una ocasión.

### "ESPAÑA — SE DICE EN LAS CIUDADES Y EN LOS CAMPOS DEL GARB—ES EL UNICO PAIS QUE NOS COMPRENDE"

La Prensa francobritánica de estos días comenta el problema planteado por el pleito marroquí con esa especie de disimulado desdén característico del imperialismo más rancio. Tanto los periódicos que se editan a la orilla del Támesis, como los que se publican en esta otra del Sena, no quieren conceder a la actitud del pueblo musulmán de Marruecos, respecto a la actuación y los procedimientos colonialistas de la administración gala en el Norte de África, la trascendencia que entraña. El hecho de que los marroquíes continúen fieles y leales y que en actos de evidente adhesión a España pongan de relieve la justa política realizada por nuestro país en su protectorado y los afectivos lazos que a través de la historia nos unen a un pueblo hermano por muchas razones, es algo que cierta Prensa no puede tolerar. Ni les dice nada la injusta destitución por la Residencia de Rabat del legítimo Soberano, ni la serie de actos terroristas que conmueven las ciudades y campos marroquíes, ni son capaces de comprender hasta qué punto la siembra gala en su Protectorado está dando una cosecha que sólo la buena voluntad de algunos pudo ver en toda su trágica significación. España, en este sentido, no sólo ha visto con claridad todo el proceso decisivo cuyas consecuencias se perfilan ahora con un vigor insoslayable sino que deseó siempre advertir a tiempo y poner límites a una situación que, por lo caótica, a nadie podía beneficiar. España—decimos—fue la primera en reconocer el error gala y en proclamarlo a los cuatro vientos con la sinceridad y energía que el caso reclamaba. Pero Francia no quiso escuchar la voz que noble y diáfananamente hablaba de unas tierras y unos hombres que ahora se vuelven airados contra el olvido flagrante de los Tratados internacionales y el desdén a sus legítimas reivindicaciones.

### UN POCO DE HISTORIA

La actitud espontánea de los marroquíes de la zona del Protectorado español en el Norte de África, reconociendo la generosa actuación de nuestro país y adhiriéndose a su política, no es algo que fácilmente se improvisa, como pretenden ciertas publicaciones franco-británicas. Es la lógica consecuencia de unos procedimientos y de un estilo que están bien tejidos de los procedimientos y del estilo gala en su Protectorado. Es el reconocimiento tácito a una trayectoria y una táctica que están fuera de esa órbita del colonialismo típico. La acción española en su zona de Protectorado se ha limitado al respeto a

los Tratados y a la dignidad y las tradiciones musulmanas. Ha procurado por todos los medios no herir jamás la sensibilidad marroquí y velar por su prestigio, creando aquellas formas de convivencia y de cordialidad que distinguen en estos momentos a protectores y protegidos.

Y es que a España no la llevarán a Marruecos ni apetitos imperialistas ni bastardos deseos de explotación. Más aún: nuestro Protectorado ha vivido casi siempre en la metrópoli, mientras la metrópoli gala vivía de sus colonias y zonas de influencia. La actitud de España, pues, con respecto al pueblo marroquí, es tan distinta que forzosamente han de producirse estos hechos que perfilan la verdadera situación de dos actuaciones antagónicas y de dos maneras de interpretar la letra de los Acuerdos. Y no hablemos del Acta de Algeciras, ni del Tratado franco-marroquí, ni de otros acuerdos internacionales, que vendrían a demostrar hasta qué punto nuestra actitud es la

justa y la que, como consecuencia, merece el pueblo marroquí. Esta es la verdadera historia de una amistad entre el pueblo español y el pueblo marroquí.

### LA AMISTAD HISPANO-MARROQUI

De esta manera nació la amistad hispano-marroquí, que estos días se pone de manifiesto a través de los núcleos y personalidades más representativas de todo Marruecos. Y que nuestro alto comisario, teniente general García Valiño, ha sabido valorar en toda su honda y fervorosa grandeza.

### EN CASABLANCA, FEZ Y RABAT SE COMENTA LA ADHESION A ESPAÑA

Las viejas ciudades de Fez y Mequinez y las modernas de Casablanca y Rabat, comentan ampliamente el gesto de los marroquíes que, de manera tan abierta y generosa, se colocan al lado de la actuación española en su Protectorado. Y se hacen eco

y se solidarizan con la actitud de sus hermanos de nuestra zona. "España — se dice — es el único país que nos comprende." Estas manifestaciones de amor a nuestro país se producen en ciudades de vieja solera musulmana, como decimos, en los campos del Garb y atraviesan todas las "medinas". Las autoridades francesas de la Residencia de Rabat saben perfectamente que la fervorosa adhesión de todo Marruecos a España y las reuniones importantes de Tetuán son un signo que hace pensar y que no puede dejar de reconocerse. Y aunque, como dijo nuestro alto comisario, "Francia olvidó las obligaciones contraídas en los Tratados", no puede olvidar, sin embargo, que las personalidades más importantes de su zona se han hecho eco de la manifestación de sus hermanos de Tetuán, en cuya capital se advierte de manera clara el verdadero pulso de las relaciones con España y la repulsa a la actuación y los procedimientos galos en el Norte de África.

## BEN ARAFA, SULTAN IMPUESTO POR FRANCIA



Delante del sillón, más bien que sentado, el Sultán impuesto por París a los marroquíes Ben Arafa, quien—según todos los rumores—quisiera abandonar ese asiento.



Esta foto de Mda. Malenkof ha escapado a la censura de su marido. Esta foto de su mujer en traje de cantante es probablemente la única que ha escapado a la censura de George Malenkof. Representa a la primera dama rusa en 1937, en el tiempo que, bajo el nombre de Helena Ehrushcheva, era considerada como una de las más famosas vedettes del Bolchoi Theatre. El matrimonio no se hizo público hasta después de pasados dos años, durante los cuales Helena continuó en el Bolchoi figurando con su nombre de soltera. Después Malenkof hizo destruir todas las fotos que recordaban la carrera de su mujer. Los representantes de las potencias occidentales en la U. R. S. S. esperaban aprovechar el aniversario de Malenkof, que acaba de cumplir los cincuenta y dos años, para volver a ver a su esposa, que no ha vuelto a aparecer en ninguna ceremonia oficial.





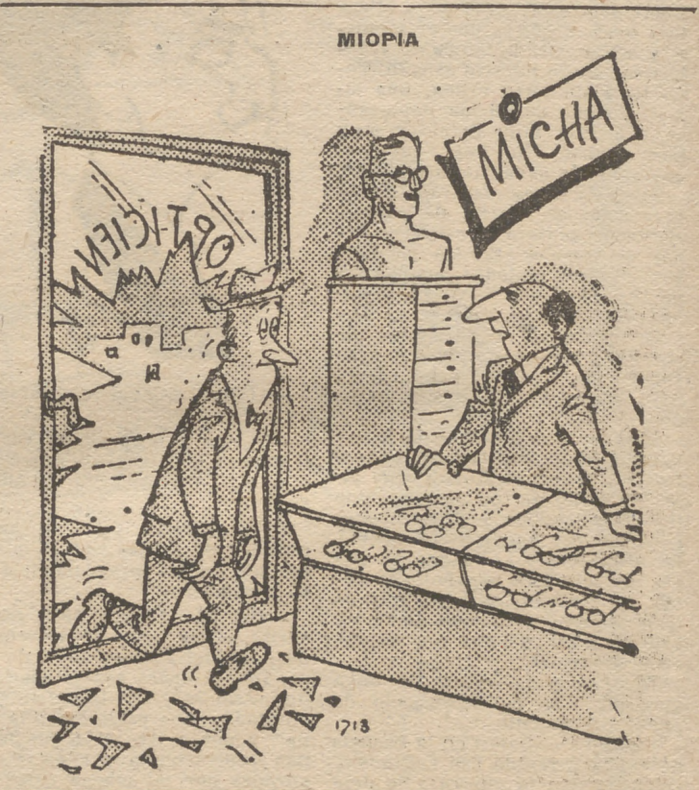
# HUMOR



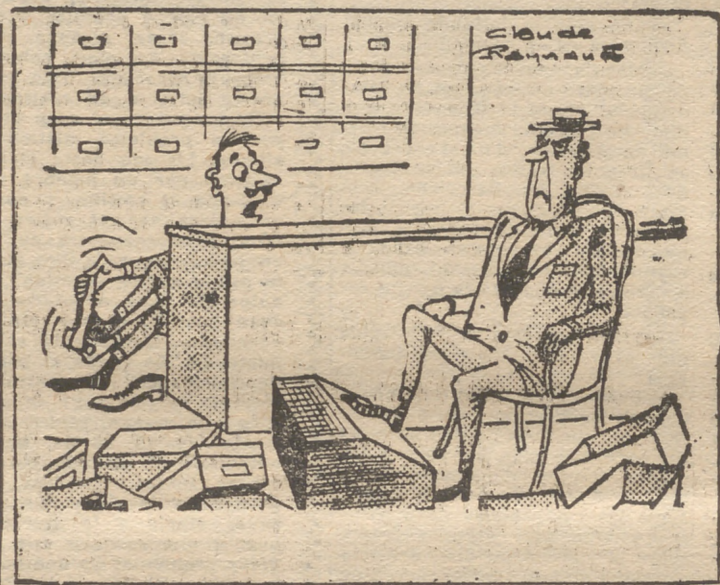
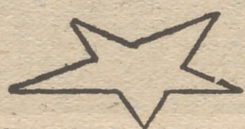
Sin palabras



Sin palabras

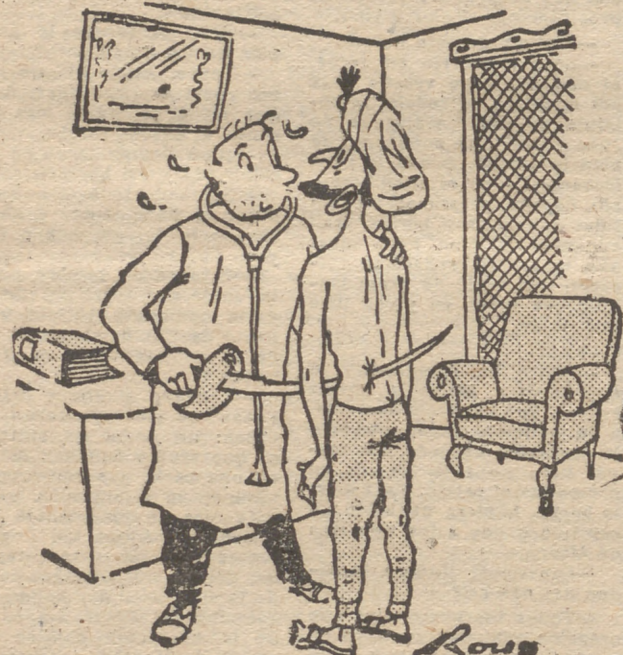


MIOPIA

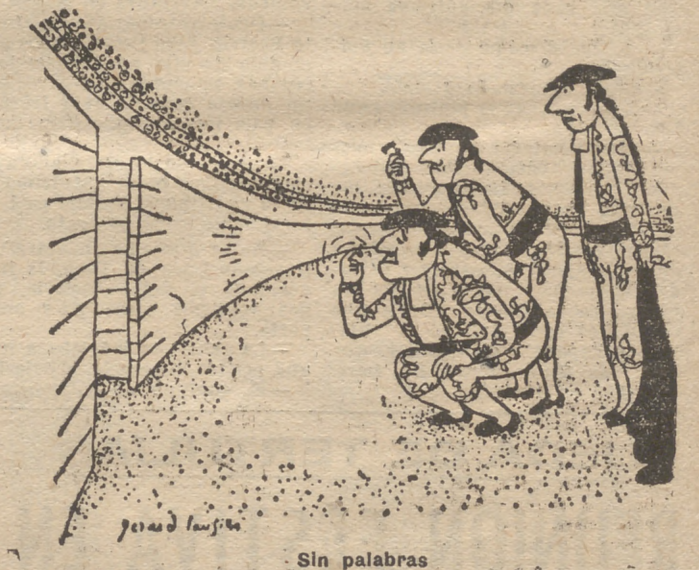


—¡Espere..., espere...! ¡Hay un modelo que aún no ha visto usted!

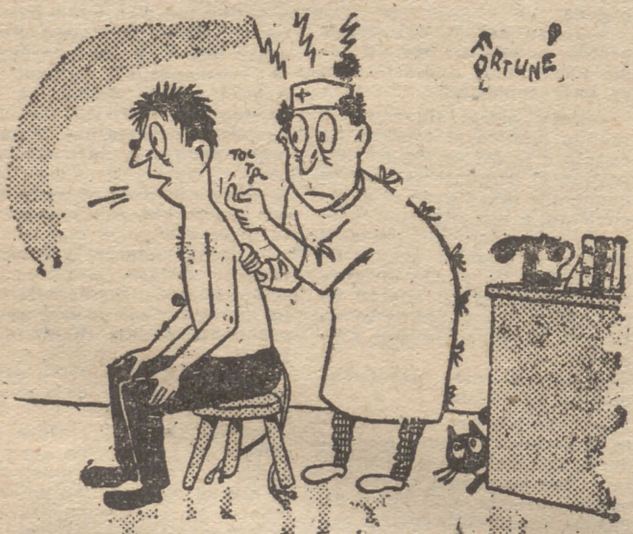
EL FAKIR, EN CASA DEL DOCTOR



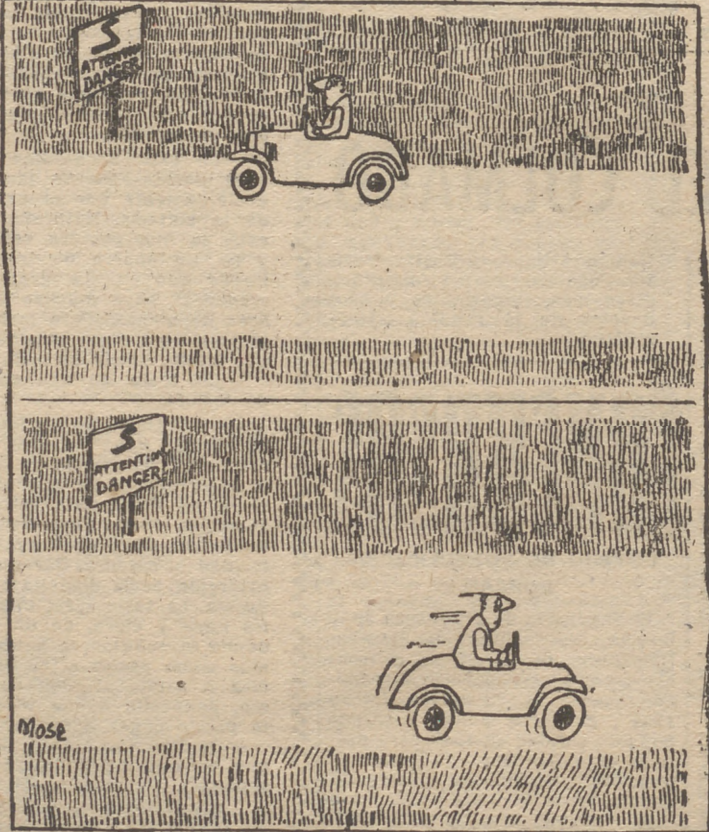
—¿Y aquí... os duele?



Sin palabras



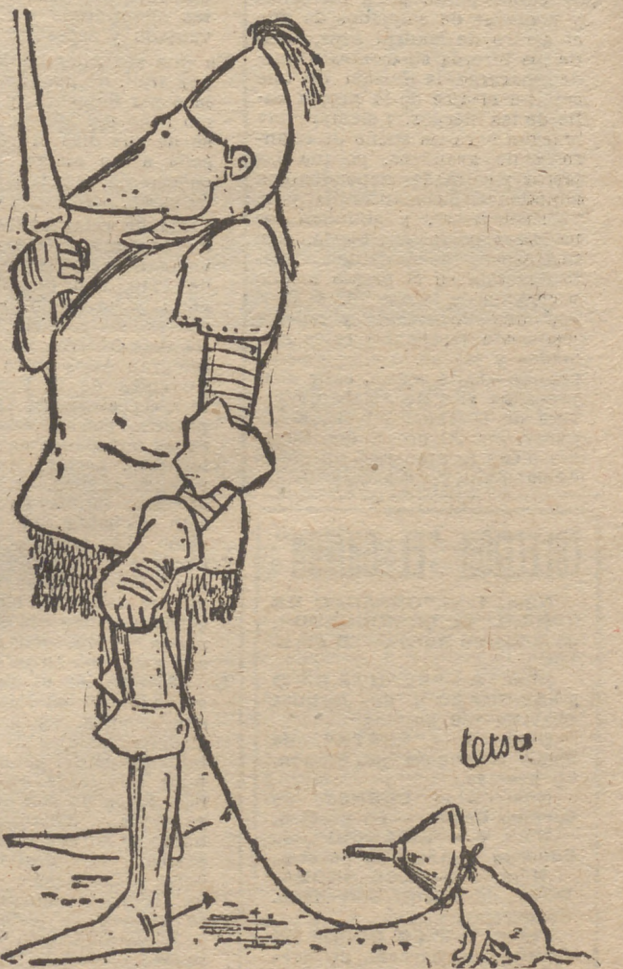
—¡Adelante!



Sin palabras



Sin palabras



Sin palabras